

Festival de la nostalgia

Alan Torres Alvarez

Image not found.

Capítulo 1

Festival de la nostalgia

Nuevamente como todos los años, llega la fecha esperada, después de haber dormido tanto por fin pueden levantarse, dejar su reposo en las cámaras mortuorias donde fueron depositados para su eterno descanso. Ahora siguen un camino especialmente adornado de flores anaranjadas con ese aroma tan peculiar de estas fechas (aroma a nostalgia) y las velas puestas a las orillas del sendero para que no se pierdan en la inmensa oscuridad. Están ansiosos, pues este día dejan el olvido; ese mundo irreal y desconocido. Verán de nuevo a su familia que los espera con un banquete especial.

-Esta noche solo es fiesta y diversión –Grito, Ramiro el primer en salir del panteón.

-Callate viejo, primero quiero visitar a mis nietos –Hablo su esposa--. Venga vámonos, ya.

Mientras tanto, yo contemplaba el ocaso cuando mi abuela me levanta del catre y quita el tabaco de la boca para terminar apagándolo de un pisotón. Odiaba que fumara siempre que me veía hacia lo mimo después un sermón de lo malo que es, solo que esta vez ni siquiera tenía tiempo de enojarse faltaba poco para la hora esperada y recentrarse con su amor.

--Anda, hijo deja eso y ve por la leche para el arroz... apurate que ya es tarde, pronto vendrá, esta vez lo hará.

Termine por salir a regañadientes. Como era de esperarse la tienda se encontraba cerrada lo que es común en estas fechas pues la gente acostumbra salir a la plaza. Sabiendo el coraje que le daría a mi abuela si llegaba sin su encargo, no tuve alternativas más que ir a comprar a la otra tienda cerca de la carretera, pero como la casa estaba en lo alto del monte, antes tenía que atravesar el bosque y me tomaría bastante tiempo volver con mi abuela. "único en el mundo conocido por sus singulares arboles violetas que asemejan a un pino de tallo negro, fantástico lugar, digno de comparar con cualquier maravilla. Sin embargo, lo extraordinario está en el centro del mismo en lo más profundo del bosque, ahí se encuentra una fuente junto con un puente donde pasa el agua más clara y pura del pueblo usada por los lugareños para cómo fármaco, por ultimo otro árbol que se asemeja a un ciruelo con tronco y ramas enormes que cubren toda la fuente, sin olvidar de las hojas moradas que caen en este otoño" Empecé el paso con apuro, tenía que correr y atravesarlo antes de que empezará el festival que se celebra en la fuente ya que si no lo hacía la multitud me impediría el paso por ser hoy

un día especial en donde las personas se reúnen en el manantial todos los años a ver de nuevo a sus seres queridos cuando la Catrina no puede aprisionarlos y abandonan por un instante la eterna oscuridad para llegar a la plaza donde celebraran toda la noche.

Para mi suerte el festival todavía no comenzaba, estaba todavía adornando así que pude pasar aprisa y llegar a la carretera donde compre el encargo de la abuela. Cuando llegue a la casa, ella estaba en el pórtico esperando su encargo para ponérsela a la olla y preparar el arroz con leche que tenía que llevar al festival. La mire por un segundo antes de salir rumbo al festival tenía el rostro lleno de esperanza debido a quizás esta noche lo vuelva a ver tras tantos años (Aunque sea cruzarse en su camino o verlo de reojo), que le haya perdonado lo hizo; ese arrebató de cólera que termino con su vida.

Efímeras luces de veladoras iluminan toda la plaza y otras más forman un camino que llega hasta el panteón, un sinfín de papel picado de distintos colores imitando a la catrina de Posadas forman un tira que va de árbol a árbol, el aroma flor de cempasúchil era tan fuerte que se alcanzaba a percibir desde antes de salir de casa, estaba regada por todo el suelo y coronándolo todo estaba una gran ofrenda que todo el pueblo se encarga de organizar, con esmero todos ponen una parte; un platillo algo que sus familiares disfrutaba de comer cuando estaban entre nosotros. Mole, mole verde, tamales, arroz con leche, el clásico pan de muerto, fruta y tequila son algunas de las cosa que pude notar. Además de los cientos de fotos de las animas que ahora duermen su eterno sueño. La banda comenzó a tocar cuando comenzaron a llegar los difuntos del otro lado del puente (Unos bailaban, otros levantaba el brazo con tequila en mano, otros solo saludaban con felicidad). Encabezados por la muerte que posaba un elegante vestido de color negro sonriendo y disfrutando la atención, observando a los que visitaría próximamente. Y al verla todos en la plaza se pusieron la máscara de catrina que usan para honrarla a ella que le permite volverlos a ver también para verse igual a ellos, pues este es su día. A partir de este momento todo fue fiesta y diversión, ya que "todo" el pueblo estaba reunido celebrando. Todos menos mi abuela que no apartaba la mirada del puente, esperando a que parezca.

<Aún recuerda aquella vez, cuando fue engañada y humillada por ese hombre al que ha amado tanto, aquel que no ha podido olvidar a pesar que tuvo la osadía de traicionar su amor. Había llegado temprano a su casa, salió apresurada de la iglesia preocupada porque, Él se excusó argumentado: que se sentía muy enfermo y este domingo no la acompañaría a misa, eso le tenía bastante intranquila pues desde que se casaron, Él siempre la acompañaba. Su sorpresa fue grande cuando lo encontró acostado en la cama con otra mujer a la que prefirió no ver y, Él sin poder decir nada, no contesto más que: "La carne es débil, mujer", salió huyendo de la casa, con el corazón destrozado y llena de cólera. Corrió a contarle a su hermano única persona capaz de ayudarla a calmar

su dolor al escuchar la historia salió con revolver en mano rumbo a la casa de su esposo "Ese cabron me las va a pagar" ella por la furia y el desconsuelo no lo detuvo; cosa de lo que se arrepentiría el resto de su vida>.

Poco después de la muerte de su esposo, ella se enteró que fue su vecina que aprovecho el que estaba enfermo para entrar a su casa y seducirlo, quedo destrozada después de saber la verdad, por no haber detenido a su hermano, por el recuerdo de, Él en la cama con otra y la incertidumbre de si el amor que le tiene están grade como para perdonar lo que hizo. Dese entonces lo espera en el puente, con los ojos rebosante de esperanza, idealizando su regreso. Yo como todos los años esperaba a que mi abuela desistiera de sus deseos, con los brazos abiertos para apaciguar su pesar.

Contemplaba a la Catrina; su hermosura espectral, la blancura de su cráneo brillando con la luz lunar, su imponente y ecuánime ser, me asustaron ya que nunca antes tuve la dicha de estar frente a ella cuyo nombre fue sepultado y remplazado por nombres vanos que no alcanzan a describir su grandeza; estaba sentado en la fuente junto a "Mictecacíhuatl". Me despide de ella con una sonrisa, era hora de irse, la noche casi terminaba, todos estaba felices después de haber compartido otro momento más con sus seres queridos (incluso yo, que otra vez pude ver mis padres) se despidieron, y así como llegaron desfilaron por el puente. Mi abuela como otros años rompió en llanto recargada en la fuente que ahora, estaba llena de petalos de cempasúchil. Ahí se quedó gritando su nombre, pidiéndole perdón y rogando le que permitiera volverle a ver.

La Plaza se vació ya no quedaba nadie, solo mi nana que por más que intentara no conseguía moverla. En el crepúsculo de amanecer derrotada ella acepto acompañarme.

-Espera, hijo tengo que regresar por mi mascara la olvide junto a la fuente.

Un pequeño presentimiento le hizo voltear por última vez al puente. Ahí lo volvió a ver.

-Pedro lo siento –grito al unísono.

-No, soy yo al que debes de perdonar por engañarte a ti, Carmín dueña de mi corazón.

Intento correr, olvidándose todo incluso de su rodilla descompuesta; añoraba tanto este momento. Pero cuando estuvo a punto de tenerlo nuevamente entre sus brazos se esfumo con el completo amanecer. Era

ya de día, el festival de la nostalgia ha terminado.